¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 186: Cruzando esta montaña

Por la noche, León y sus dos compañeros llegaron al bar donde actuaba Víctor.

El bar no era de lujo, con una clientela mixta, en su mayoría de las clases bajas del imperio. No todos venían solo a beber; había tratos, recompensas, peleas clandestinas e incluso tráfico de drogas.

Claro, comparado con los jefes involucrados en juegos de azar, drogas y otras actividades ilegales con el respaldo de la familia imperial, de los que Teg y los demás se habían encargado antes, este lugar era relativamente discreto. Al menos no hacían alarde de sus actividades criminales abiertamente.

León y Rebecca entraron al bar mientras Teg se quedó afuera para vigilar.

Carteles de "Se busca" con el rostro de Teg estaban pegados por todas las calles del imperio, y la recompensa por su cabeza era tan tentadora que podría haber algunos delincuentes en este mismo bar dispuestos a arriesgarlo todo por ella. Para evitar problemas innecesarios, era mejor que su amo permaneciera oculto.

En cuanto entraron, el ambiente ruidoso y bullicioso invadió los oídos de Leon. El pasillo que conducía a la pista de baile estaba abarrotado de gente.

Mujeres seductoramente vestidas, con cigarrillos baratos entre los dedos, llenaban el aire de humo. Al pasar León, una de ellas le lanzó una bocanada de humo suavemente a la cara.

Incluso las prostitutas que intentaban conseguir clientes hacían sus negocios justo en la entrada.



León no quiso involucrarse con ella y continuó caminando hacia el interior.

Oye, guapo, ¿dónde está el fuego? ¿Por qué no charlas conmigo? Tengo algo divertido aquí...

Quebrar!

Rebecca sacó su pistola y apuntó a la barbilla de la mujer.

La mujer cerró la boca, avergonzada, y se retiró en silencio. Los demás en el pasillo también, con tacto, les abrieron paso a Leon y Rebecca.

En un instante, la multitud se dispersó.

Rebecca enfundó su arma y caminó hacia Leon, bajando la voz: «No somos clientes habituales. Esa gente de la entrada está aquí para 'inspeccionar' a los recién llegados. Si no te impones, será difícil moverte por aquí».

León comprendió las reglas tácitas que mencionó Rebecca; sobrevivir en las áreas grises de la vida requería una cierta

mentalidad.

Lo que no entendía era por qué Víctor, tras dejar el Cuerpo de Matanza de Dragones, terminó trabajando en un lugar tan decadente y oscuro. ¿Aceptó este estilo de vida por voluntad propia o había otra razón?

A pesar de ser el eterno segundo al mando, Víctor tenía sus propios principios y resiliencia. Siempre lo daba todo y se exigía altos estándares. Alguien como él no parecía encajar en un lugar como este.

Parecía que tendría que esperar hasta encontrar a Víctor para obtener algunas respuestas.

León y Rebecca cruzaron la pista de baile y llegaron al bar.

"¿Qué les puedo ofrecer?", los saludó el camarero.



-Un vaso de agua -respondió León. No toleraba bien el alcohol, y además, esa noche no estaban allí para beber.

—Tomaré una Luna Negra —dijo Rebecca. Bebía mucho y conocía todos los nombres peculiares de las bebidas. Afirmaba que su puntería mejoraba después de beber, aunque era difícil saber si era cierto.

El camarero miró a la pequeña Rebecca y dijo: "No servimos alcohol a niños".

León, que estaba a punto de sugerirle que cambiara al jugo, se tragó sus palabras.

Luego cambió sutilmente su posición para evitar que le salpicaran sangre más tarde.

Si el talón de Aquiles de León era su familia, el de Rebecca era su edad.

¡Soy un adulto! Abre bien los ojos de perro y mira con atención. ¡Soy un adulto!

La loli estaba de pie en la silla del bar, con las manos sobre la mesa. Si el camarero se atrevía a decir otra palabra, Leon no dudaba que Rebecca sacaría su arma.

Por suerte, el camarero fue lo suficientemente astuto como para asentir obedientemente. «Muy bien, Luna Negra, enseguida subo».

Espera! Cambié de opinión. Yo también tomaré un vaso de agua.

"Está bien, dos vasos de agua."

Rebecca volvió a sentarse, con los brazos cruzados, mirando fijamente la espalda del camarero. "Por eso odio a todos los camareros del mundo".

León meneó la cabeza, sonriendo, sin decir nada, y comenzó a observar a la multitud.



Momentos después, las luces del bar se apagaron repentinamente, dejando solo un foco brillando sobre el escenario.

Bajo ese foco, un hombre alto y delgado estaba sentado en un taburete de bar, sosteniendo una guitarra sencilla en sus brazos. Vestía con modestia, con el rostro ligeramente curtido y el cabello hasta los hombros.

Pero tan pronto como apareció, provocó vítores de los hombres y mujeres en la pista de baile.

¡Victor! ¡Victor! ¡Victor!

"Victor, ¡quiero oirte cantar 'By the River'!"

"Ayer cantaste 'By the River', ;hoy queremos 'Evening Breeze'!"



66 977

Gritaron el nombre de Víctor y pidieron las canciones que querían escuchar.

León estaba sentado junto a la barra, mirando a su antiguo ayudante, Víctor, desde toda la pista de baile. Comparado con Rebecca, Víctor había cambiado drásticamente. Antes llevaba el pelo corto y parecía mucho más vivaz que ahora.

"¿Cómo terminó así?", murmuró León para sí mismo.

"Los artistas son todos así", dijo Rebecca, bebiendo agua con una pajita.

Cuando la gente en la pista de baile se calmó un poco, Víctor se quitó el colgante que llevaba colgado del pecho.

Era una púa de guitarra.

Pero a diferencia de las típicas púas baratas, la púa de Víctor era de un blanco marfil exquisito y finamente elaborada, destacándose bajo las luces.

Tocando suavemente las cuerdas de la guitarra, Víctor comenzó a cantar.

Su canto era impresionante, incluso para los estándares de este bar, era de primera categoría.

León recordó que cuando estaban en el Cuerpo de Matanza de Dragones, todas las noches Víctor cantaba un par de canciones junto a la fogata.

Gracias a esto había acumulado bastantes admiradores, aunque no tantos como León.

"El segundo al mando perpetuo" era como una maldición, siguiendo a Víctor de cerca en todos los aspectos.

Por más que lo intentara, León parecía un obstáculo insuperable que bloqueaba su camino.

Por coincidencia, por la conversación de los clientes cercanos, León se enteró de que la canción que cantaba Víctor se llamaba "Cruzando esta montaña".

Pero León nunca se sintió un obstáculo para Víctor ni nada por el estilo.

A los ojos de León, Víctor era un ayudante y vicecapitán muy confiable.

Al menos eso es lo que Leon siempre había pensado hasta que fue incriminado en la Batalla del Dragón Plateado.

Y ahora, ¿quién podría salir ileso del vórtice de esta conspiración imperial?

León retiró sus pensamientos y esperó tranquilamente a que Víctor terminara de cantar.

Después de todo, como cantante residente popular, una canción no satisfaría a la audiencia presente.



Durante la siguiente hora, Víctor deleitó a la multitud con numerosas melodías clásicas, algunas de las cuales había cantado durante su tiempo en el Dragon Slaughter Corps.

Incluso León, que afirmaba carecer de sensibilidad artística, se encontró disfrutando plenamente de la música, despertando muchos recuerdos de su pasado.

Mientras tanto, la niña de dos colas que estaba a su lado ya estaba dormida.

León la miró y chasqueó los dedos bruscamente junto a su oreja.

Rebecca se despertó sobresaltada y exclamó: "¡Ah! ¿Quién, quién dispara?".

"Despierta, ve detrás del escenario y encuentra a Víctor".

";Ah, okey!"

Los dos recorrieron la pista de baile y se dirigieron al área detrás del escenario.

Había muchas habitaciones detrás del escenario, pero afortunadamente, cada habitación tenía el nombre de un miembro del personal del bar.

Encontraron la habitación de Víctor y tocaron a la puerta.

- —La función de esta noche ha terminado. Vuelve mañana dijo Víctor desde dentro.
- —Oye, pez gordo, ahora que eres una celebridad, ¿ni siquiera quieres ver a tus antiguos compañeros de equipo? —gritó Rebecca desde fuera de la puerta.

Después de sus palabras, oyeron pasos que se acercaban desde el interior.

La puerta se abrió con un crujido, revelando a un hombre delgado y curtido. Bajó la mirada hacia la pequeña chica que estaba en la puerta, dos cabezas más baja que él.



"Rebecca, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Sólo estoy aquí para apoyar a la gran estrella".

-No bromees. Seguro que tienes algo que decirme si viniste a buscarme.

Rebecca se encogió de hombros. «Sí, hay algo, pero no se trata de mí, se trata de él».

Con eso, Rebecca extendió la mano y sacó al hombre detrás de la puerta al exterior.

Víctor miró hacia arriba y quedó estupefacto de inmediato.

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

